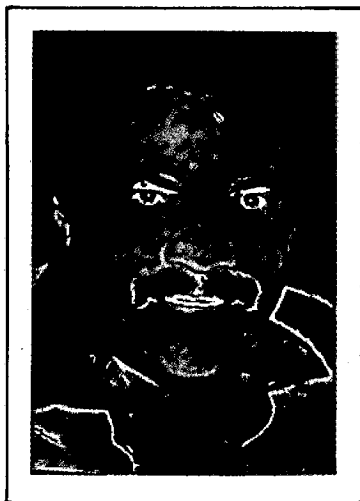


POLEMICA: Eleazar Díaz Rangel

Periodistas Cubanos

Eleazar Díaz Rangel



En las últimas décadas se ha enseñado en las más importantes escuelas universitarias de periodismo que el gran reportaje, o reportaje interpretativo, es la forma superior del periodismo informativo. Aun cuando este género surge en fecha relativamente reciente, hoy existen razones para preguntarse si sigue siendo su forma más evolucionada.

El desarrollo del capitalismo y los grandes campos económico-sociales de la mitad del siglo XIX originan y sirven de marco a las transformaciones de la prensa. Los diarios dejan de ser militantes, comprometidos, órganos de partidos. La multiplicación de su tiraje, el descomunal crecimiento de lo que comienza a ser un producto industrial, obliga a introducir reformas para atraer y retener la nueva masa de lectores de niveles culturales bajos.

Se inaugura el reinado de la noticia, que en forma gradual desplaza a los artículos de opinión hasta reducirlos y acorralarlos en precarios espacios rodeados de anuncios.

En esta evolución del periodismo ocurrida hace en poco más de cien años, aparecen otros géneros como el reportaje y la entrevista. El reportaje fue en sus inicios bastante sencillo, elemental, limitado a la ampliación de algunas noticias, muy parecido al tipo de reportaje que publicaban nuestros diarios en la década del 40. La Segunda Guerra Mundial y la expansión de la televisión provocaron nuevas búsquedas en los medios impresos. Si los medios electrónicos ofrecen lo superficial, los periódicos deben ofrecer lo profundo: Neale Copple¹. Crece el número de lectores insatisfechos con la información que van en las páginas de su diario; quieren que se les expliquen algunos hechos noticiosos, que se les analice, que la información sea más profunda, que

examine antecedentes, su contexto, las perspectivas o consecuencias. En una palabra, están reclamando del periódico, la interpretación.

En esas circunstancias surgió el reportaje interpretativo.

Pero a mediados de la década del 60 aparece en Estados Unidos una concepción distinta del periodismo, cuya importancia queda reflejada en la aparición de tres libros, todos con el mismo título de "El Nuevo Periodismo"², en su incorporación como asignatura en varias escuelas de periodismo y en la realización de encuentros y seminarios dedicados a su análisis.

El público soviético V. Sokolov comenta este proceso "En los últimos años, en los círculos científicos del periodismo norteamericano viene desarrollándose una viva discusión sobre la cuestión del llamado "nuevo periodismo". Los debates sobre este fenómeno profesional, al parecer específico, al que se ha dado vida en la práctica periodística, han llegado a rebasar el marco de controversias de los especialistas y han despertado el interés de los sociólogos, los filósofos, los especialistas en literatura y arte. Finalmente, la discusión se ha extendido a las páginas de los periódicos de masa".

ORIGEN Y DEFINICIONES

¿Cómo puede definirse el "nuevo periodismo"? Michael L. Johnson afirma que "... el sello distintivo del NP es la intención del escritor de ser personal, participante y creativo en relación con los sucesos sobre los cuales afirma y comenta. Superperiodismo, en general, no pretende ser "objetivo" y lleva en sí el claro de su compromiso y su personalidad". Este NP, siempre, según Johnson, se interesa por ir más allá de la noticia, pero siempre con el sello personal del autor. "Los mejores textos del Nuevo Periodismo están definiendo un nuevo género de literatura que es informativa y artística".

El NP nace en una época convulsa en Estados Unidos, cuando ha crecido el movimiento contra la intervención en Vietnam y se cuestiona, desde la misma sociedad norteamericana, su política exterior. Es la época de los hippies, de las oleadas de protestas estudiantiles y de acciones violentas de los movimientos de negros. Son los años de los asesinatos políticos y del LSD. "Los investigadores coinciden —afirma Solilov— en que el "nuevo periodismo" ha suscitado por las condiciones de la realidad estadounidense de la década de los sesenta y comienzos de la de los setenta, una ebullición social general. Ligada a la agresión Indochina, la tempestad racial, la ola de revelaciones de la prensa de Estados Unidos, los ataques contra la prensa del entonces vicepresidente Spiro Agnew, el "escándalo del Watergate, etc.

Según Tom Wolfe, uno de sus creadores, el NP se inicia con Gay Talese, en la revista "Esquire" y Jimmy Bresling, del "Herald Tribune", en 1962. El propio Wolfe se incorpora un año más tarde.

En los grandes diarios norteamericanos, cuenta Wolfe, trabajan dos clases de periodistas: el reportero, buscador de noticias, y el redactor, especialista en grandes reportajes. Estos últimos tienen al periódico como una estación en su tránsito "hacia el triunfo final": convertirse en célebre autor de novelas, el gran género literario norteamericano.

De acuerdo a esta relación, tener éxito con una novela era obsesión de los mejores redactores de reportajes. "La novela parecía el último de aquellos fenomenales golpes de suerte, como encontrar oro o extraer petróleo..." dice Wolfe.

En esas circunstancias empiezan a publicarse en algunas revistas y suplementos dominicales de la prensa de EE.UU., reportajes de una especial factura, en un lenguaje más literario, con un nuevo estilo y producto de una muy personal investigación periodística. Estos reportajes eran leídos con interés y motivo de comentarios en las redacciones de los periódicos y en los círculos literarios. "El caso es que al comenzar los sesenta —explica Wolfe— un nuevo y curioso concepto, lo bastante vivo como para inflamar los egos, había empezado a invadir los diminutos confines de la esfera profesional del reportaje. Este descubrimiento, modesto al principio, consistía en hacer posible un periodismo que... que se leyera igual que una novela".

Un grupo de periodistas norteamericanos, en número cada vez mayor, fue sumándose a quienes hacían este periodismo... que se leía como una novela... pero que se le diferenciaba porque se ocupaba de hechos actuales y reales; no había campo para la ficción, ni para la creación de personajes, la descripción de escenarios supuestos ni para imaginarse diálogos.

Tom Wolfe nos ofrece algunas precisiones que permiten una mejor comprensión del NP: "Cuando se pase del reportaje de periódico a esta nueva forma de periodismo, como yo y muchos otros hicimos, se descubre que la unidad fundamental de trabajo no es ya el dato, la pieza de información, sino la escena, desde el momento en que muchas de las estrategias sofisticadas en prosa se basan en las escenas. Por consiguiente, tu problema principal como reportero es, sencillamente, que consigas permanecer con la persona sobre la que vas a escribir, el tiempo suficiente para que las escenas tengan lugar ante tus propios ojos. No existen reglas ni secretos artesanales de preparación que les permitan a uno llevar esto a cabo; es definitivamente un test de tu personalidad. Este trabajo previo no resulta más fácil sencillamente porque lo hayas hecho muchas veces. El problema inicial radica siempre en tomar contacto con completos desconocidos, meterse en sus vidas de alguna manera, hacer preguntas a las que no tengas derecho natural de esperar respuesta, pretender ver cosas que tú no tienes que ver, etc. . . . Muchos periodistas lo consideran tan incorrecto, tan embarazoso, tan aterrador a veces, que jamás son capaces de dominar este primer paso".

OBJECIONES Y PERSPECTIVAS

¿Cuál es el futuro del Nuevo Periodismo?

Es aventurado, ahora, pretender una respuesta. Se trata de un fenómeno que pese a su importancia, apenas ha trascendido las fronteras norteamericanas, pero no se puede afirmar que sea una forma de periodismo que corresponde a sociedades industrializadas.

En Estados Unidos existen sectores que lo miran con reservas, no terminan de aceptarlo, lo han calificado de "periodismo irresponsable", y lo acusan de "eliminar la diferencia entre lo real y la invención". El citado comentarista soviético Sakalov lo considera "un periodismo de los antihechos" que tiene un carácter cada vez más novelístico".

La incorporación de algunos novelistas a la práctica del nuevo periodismo, y el éxito logrado por sus trabajos por los mejores representantes de esta corriente, son reveladores de su importancia. Bastaría mencionar estos títulos editados en español para reconocer su trascendencia: *A Sangre Fría* (Truman Capote), *Cómo se Vende un Presidente* (Joe Mc Ginnis), *El Combate y los Ejércitos de la Noche* (Norman Mailer), *El Reino y el Poder* (Gay Talese), *La Izquierda Exquisita* y *Maumauando al parachoques* (Tom Wolfe) y *El Estudio* (John Gregory Dunne)

Roger Tartarian, jefe de información de la UPI, se muestra partidario del Nuevo Periodismo "Yo también creo que los periódicos van a utilizar más en el futuro el llamado periodismo personal. De cualquier manera, mi opinión es que deben hacerlo. Manteniéndose dentro de ciertos límites de discreción, el uso del "yo" o el "mi" pueden contribuir enormemente a la credibilidad de una noticia. Muchos periódicos han reconocido ya este hecho y muchos más lo irán aceptando sin discusión, poco a poco".³

El nuevo periodismo puede eemplazar la concepción que sobre la noticia, la manera de informar y la estructura del lead, impusiera la prensa norteamericana hace un siglo. Los diarios tendrán que acelerar su ritmo de renovación; nos corresponde a los periodistas y a las escuelas universitarias donde se forman los nuevos profesionales, contribuir a impulsar esos cambios, y evitar que se reduzcan a la incorporación de las más avanzadas tecnologías en la transmisión, composición e impresión.

Sin dejar de ser consecuentes en nuestro propósito de lograr una información integral, oportuna y veraz, de analizar e interpretar los hechos según nuestra conciencia, de suerte que el lector pueda captar y comprender mejor su significado, los periodistas no podemos conformarnos con seguir siendo simples intermediarios entre los hechos y los lectores, sujetos a las más diversas presiones y restricciones y con las tradicionales formas periodísticas. El nuevo periodismo podría abrir cauces distintos en esa búsqueda.

NOTAS

1) *Un nuevo Concepto de Periodismo* Editorial Paz. México, 1962.

- 2) Uno es producto del trabajo colectivo de un equipo coordinado por el director del Instituto de Investigaciones Americanas, de la Universidad Lincoln, profesor Marshall Fishall Fiswick; otro de Tom Wolfe, editorial Anagrama, Barcelona, 1976, y el de Michael L. Johnson, Ediciones Troquesl, México, 1975.
 - 3 "La Elaboración del Lead y redacción de la Noticia", en el Periodista, órgano de la AVP, Nº 38, nov-dic 1971.
-

Periodistas Cubanos

JOSE RODRIGUEZ MENDEZ (Revista UPEC:)

Los lectores de la revista UPEC conocen, por nuestro número anterior, el artículo sobre el "Nuevo Periodismo", de la autoría de Eleazar Díaz Rangel.

Al dar a conocer de esta forma las características de lo que se ha dado en llamar "Nuevo Periodismo", nos propusimos sacar a debate todo lo que de cuestionable hay en esa modalidad informativa que, según hace constar en su artículo Díaz Rangel, ha motivado la aparición de tres libros de texto y la creación de cátedras para su enseñanza en varias universidades norteamericanas.

Si nos atenemos a la exposición de algunos de sus propugnadores, el "Nuevo Periodismo" se distingue por "la intención del periodista de ser personal", esto, pretextándolo como una afirmación de su compromiso y como el deseo de añadir a su trabajo, elementos creativos que eleven el nivel artístico. No obstante, pensamos que esta proyección del "ego" del periodista en la noticia conlleva ciertos peligros, entre ellos el muy peligroso —valga la redundancia— de dar pie a la subjetividad, y no perdamos de vista la enorme posibilidad que se pone en las manos del que informe, para manipular al receptor de la noticia.

Todo esto nos lleva a registrar la opinión de algunos compañeros destacados que desempeñan entre nosotros la función periodística y que de algún modo pueden ofrecer luz en las distintas vertientes cuestionables de este asunto.

Empecemos con el compañero José Antonio Benítez, autor del primer texto sobre periodismo publicado en nuestra etapa revolucionaria. Veamos cuál es su opinión, en general de esto que nos mueve a debate; pero comb, además, los ideólogos burgueses aducen que el "Nuevo Periodismo" puede buscarse sin desmembramiento de una información "integral" y es precisamente Benítez quien nos ha hablado en distintas ocasiones de esta cualidad necesaria en la información, nos gustaría conocer también su opinión sobre si el llamado "Nuevo Periodismo" facilita o desvirtúa la integridad de la noticia, al añadir esos elementos calificados como "creativos" y "artísticos", que hasta, ahora habían sido más propios de la novela y otros géneros literarios.



Gramma

JOSE A. BENITEZ

El hombre siempre ha necesitado saber, con un fin práctico, lo que ocurre a su alrededor, a fin de organizar su vida personal y colectiva y poder enjuiciar la realidad circundante. Esta necesidad se ha acrecentado en forma notable en los últimos tiempos con el desarrollo de la ciencia y de la técnica, con la multiplicidad de los problemas económicos y sociales, con la politización de las masas, con el incremento de la lucha de clases y con el enfrentamiento ideológico contemporáneo.

La narración periodística, por consiguiente, no pueda estar subordinada, como en la literatura, al fenómeno estético, de carácter subjetivo. No puede, como la literatura, violentar la frontera entre la realidad y la ficción, como propone el llamado "nuevo periodismo".

Este "nuevo periodismo", de hecho, es la negación de la información integral, si por información integral entendemos aquella que destaca lo verdaderamente significativo de los hechos, la que aclara la visión correcta de las cosas que ocurren, la que pone al individuo al alcance del proceso revolucionario de nuestros tiempos, la que propicia el contacto con las nuevas funciones y valores sociales, la que proyecta los acontecimientos claves de la historia, lo que es significativo no solamente en el momento en que se produce el hecho, sino lo que trasciende la actualidad y es importante para una perspectiva futura en el desarrollo histórico.

En cierto sentido, el llamado "nuevo periodismo" es un salto a la época del Renacimiento, "cuando un buen soneto leído en el salón de un prócer merecía la sonrisa de la fama". No se trata ahora de un soneto, sino de un artículo periodístico que aspira a ser la antecámara de la popularidad, el gran puente hacia la novela, el éxito económico del escritor.

Lo más grave y peligroso, sin embargo, es la carga diversionista que contiene, como la "teoría de la convergencia", el "mundo único" o el "pluralismo de las ideologías".

La intención de ese "nuevo periodismo", evidentemente, es borrar la imagen del "viejo periodismo" de la sociedad capitalista, o sea, un periodismo al servicio de los negocios, opuesto a los cambios sociales, sensacionalista y superficial, alejado de la verdad social; un periodismo que desinforma e incomunica al hombre, controlado por una clase: la burguesía.

Esos rasgos, por supuesto, no desaparecen en el "nuevo periodismo". Simplemente se ocultan tras un disfraz de "literatura informativa y artística" de "periodismo personal", de "nuevo realismo". Es, en definitiva "el mismo perro con diferente collar".

No es consecuente con la información integral, por supuesto, un "nuevo periodismo" que promueve la desaparición de las diferencias entre la realidad y la ficción, que se confunde con la novelística y con la irracionalidad, y que tiene como oráculo el subjetivismo.

RODRIGUEZ MENDEZ

Se ha hablado de la "información que se lee como una novela", de elementos que buscando ese efecto, proyectan en su estructura el "ego" del periodista, de la aducida posibilidad de que estos elementos eleven el nivel artístico y literario... Es oportuno, ante esto, conocer la opinión del compañero Rolando Pérez Betancourt, que recientemente ha publicado, con gran éxito de librería, "Sucedió hace 20 años", con sus crónicas sobre el pasado pseudorepublicano de nuestro país... ¿Puede decirnos Pérez Betancourt si en sus crónicas introdujo opiniones, conceptos o situaciones elaboradas por él o si se limitó a realizar un montaje de la realidad que recogían?

ROLANDO PEREZ BETANCOURT

Como quiera que los conceptos sobre el llamado "Nuevo Periodismo" son amplios y muy variados (a la manera de una gran ensalada internacional donde hay cucharitas de todos los tipos y colores) me limitaré a opinar en lo concerniente a la ficción dentro del periodismo y específicamente a la empleada por mí en los libros "Sucedió hace 20 años".

Pienso que tanto el género de crónica como el de reportaje exigen cada vez más un "extra" de calidad artística por parte del periodista. Ese extra, irremediablemente, tiene que buscarse en

la literatura. No se trata ya de la fría información, sino de la interpretación de un hecho donde el autor, sin convertirse en ombligo del mundo, no sea tampoco un mero transmisor de acontecimientos redactados en un dos por tres. En tres palabras: Hay que crear. Y para eso se necesita más tiempo y más elaboración.

Pero la ficción, dentro del periodismo, tiene sus trampas. Si no se tiene cuidado con ella se puede desvirtuar la esencia del asunto tratado y caer sometidos a un flujo de noticias distorsionador y unidireccional . . . y este sector abarca ya todas las actividades del hombre, incluido el ser y el pensar”.

Si analizamos ahora algunas manifestaciones de periodistas comprometidos con la nueva moda, serán evidentes contradicciones y la falta de una teoría coherente y sustentada por hechos ciertos. A mediados de la década de 1960, en una reunión de “especialistas y científicos” estadounidenses se examinaron algunos trabajos calificados a priori de “nuevo periodismo” y en 1975, el profesor Marshall Fishwick, de la Universidad de Lincoln, trató de “institucionalizar” la corriente, haciendo énfasis en “el poder de convicción del testimonio documental”, pero admitiendo a la vez que “el nuevo movimiento no conoce el nombre del padre, abuelo ni bisabuelo”, para citar a continuación una disímil enumeración de literatos “precursores”, de las más diversas tendencias y escuelas. Sin embargo Thomas Wolfe, considerado el progenitor del “nuevo periodismo”, reconoce que “no es un movimiento, no ha emitido ningún manifiesto, y de hecho no es nuevo en toda la línea”.

Un notable expositor del neoperiodismo, el reportero Breslin, recomienda: “no nos dejemos llevar por los hechos . . . sino escenas enteras y largos diálogos”. Tengamos presente estas concepciones G. Hew, por su parte, considera que “el nuevo periodismo . . . pasa del hecho a la invención”. Y John English, otro “renovador”, reconoce sin reparos: “los nuevos periodistas se pasan, a veces de la raya en la tergiversación de los hechos, en citas fabricadas y otras tergiversaciones de la verdad”. Robert Van Leiden señala: “el nuevo periodismo elimina la diferencia entre el hecho real y la invención . . . nunca sabemos si trata de un hecho o una invención”.

Una de las obras que los “neoperiodistas” reconocen como precursores de su tendencia, es el libro *A sangre fría*, de Truman Capote, escogido entre otros muchos que mencionan por haber alcanzado en nuestro país cierta difusión y comentarios diversos. En ella el autor menciona de pasada el hecho principal y concreto: el alevoso asesinato de cuatro personas totalmente indefensas, dos jóvenes y sus padres, a quienes los malhechores suponían en posesión de una cuantiosa suma en efectivo. En su obra, Capote desvía por completo la atención del lector en un extenso y justificativo análisis psicológico de Perry, quien disparó el arma homicida sobre sus víctimas maniatadas. Así, presenta al despiadado homosexual con lastimosos matices y trata de crear alrededor de él cierta justificación de su horrenda felonía. Resulta evidente, además, la extraordinaria corriente de simpatía entre el autor y el criminal, “a sangre fría”. Y sin entrar en análisis complejos, quizás este ejemplo ilustre, suficientemente, cómo factores subjetivos e íntimos del periodista . . . escritor llegan a distorsionar por completo la esencia de un hecho en cuestión. Y esta es la corriente que preconiza, precisamente, el “nuevo periodismo”.

Y digamos por último que en ningún momento estos “nuevos periodistas” atacan ni cuestionan en la actualidad la conformación socioeconómica de la estructura capitalista, por más que traten de romper esquemas “tradicionales” en la profesión pero sin un resultado positivo, sin un cambio cualitativo verdadero en cuanto a la misión noticiosa periodística. En realidad, parece un intento para manipular aún más a la opinión pública, en enmascarar sucesos verdaderos para presentar tan sólo interpretaciones muy subjetivas de personas totalmente comprometidas con el sistema.

RODRIGUEZ MENDEZ

Toda ha sido dicho. Podemos contar con un enjuiciamiento correcto, a la luz de los postulados de la Revolución, sobre el “Nuevo Periodismo”; pero no podemos resistirnos a dejar constancia de dos ejemplos señeros en la historia del periodismo, de autores que han alcanzado el más alto nivel “artístico” en su obra con bastante anticipación a los creadores de esta modalidad que debatimos y que, por supuesto, trabajaron sobre hechos reales, reproducidos en sus crónicas y reportajes sin adular lo esencial histórico.

En primer lugar citemos a José Martí, el más grande escritor americano de su época. Recordemos, por ejemplo, sus informaciones "El Congreso de Washington" y "Terremoto de Charleston" (en esta última, por cierto, se incluyen factores de "profundización" o "integridad", como en el epígrafe "Las causas de los terremotos") y crónicas como la escritura sobre Whitman que deviene ensayo capital en nuestro idioma. Pues bien, aquel escritor que abrió un camino en la historia del quehacer literario, plenamente consciente de que en esos momentos estaba desempeñando una función de informador para todo un continente, exhibió las mejores galas del lenguaje; pero permaneció de pie en lo real, aunque ésto fuera maravilloso.

El otro ejemplo es del maestro de reportajes, revolucionario y mártiro, Pablo de la Torriente Brau. ¿Quién puede negarle excelencias literarias a su reportaje sobre el Realengo 18? Nadie podría tirar la primera piedra . . . Pues bien, en carta del propio autor al poeta Navarro Luna, que cuidaba en Manzanillo de una edición en la que aparecía dicho reportaje, estampa este párrafo definitivo, el 28 de noviembre de 1934: "Como verás, no pienso suprimir ningún capítulo y en ninguno exagero. Todo lo que en ellos relato no es más que la bella verdad de la revolución agraria en marcha".

Alguna gente me ha preguntado cómo he podido reconstruir una conversación del dictador Batista con el jefe de la policía Salas Cañizares, si no había ningún testigo. Primero parto de un contexto racial y político de la época. Luego, de un cierto grado de conocimiento de las inferioridades del nefasto presidente (biografías, ensayos, discursos por él pronunciados a lo largo de 25 años). También del hecho específico en que ambos tomaron parte y donde único se desconoce el diálogo literario sostenido. Dentro de lo que para mí es un amplio concepto de la realidad van a parar a las arcas de la ATT, la ITT, la AEC, la RCA, la IBM y otras pocas más. Sin mencionar la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), con un presupuesto anual de más de 500 millones de dólares, para "mejorar la imagen pública del Gobierno y el sistema".

Según datos suministrados por la UNESCO, Estados Unidos opera en el mundo el 75% de la programación "enlatada" de la TV, el 50% del cine, y comparte el 90% de los noticieros de televisión, con el consorcio "Visnews-Reuters". El tratadista español Vázquez Moantalbán señala que la saturación de imágenes, en el ámbito internacional, "lleva a más de 3.000 millones de personas a vivir en medio de una gran mentira" (libro Información sobre información). Un criterio parecido sustenta el sociólogo germano-occidental A. Sielberman, cuando expresa que "el individuo, dependiente y abrumado por el sistema de información masiva, es movida a un mayor individualismo". Y este individualismo es el común denominador de esos trabajos egocéntricos que propone el "nuevo periodismo" y defiende nada menos que Roger Tarfarian, jefe de información de la UPI. Por su parte, uno de los directores de la radio germano-occidental, H. Starke, admitió sin reparos: "Solamente aquellos que son todavía un poco ingenuos, pueden creer hoy que una noticia y su difusión pueden ser objetivas".

Y acerca de la veracidad de las noticias difundidas por la prensa estadounidense, no hay que olvidar las palabras de Arthur Schlesinger Jr., asesor de la política externa de varios presidentes de Estados Unidos, cuando reconoció en una entrevista: "Los periodistas de Washington apenas saben hoy si deben creer al secretario de Estado; porque no saben si les está hablando como reporteros o tratando de usarlos como instrumento de la guerra psicológica". Quizás esta enumeración de citas, intencionalmente tomadas de fuentes no socialistas, sea un tanto extensa, pero he creído conveniente consignarlas para rebatir esta clase de afirmaciones.

Eleazar Díaz Rangel

El N° 1-79 de "UPEC", órgano de la Unión de Periodistas de Cuba, reprodujo mi artículo el "Nuevo Periodismo" y el número siguiente transcribió la versión de un **debate profesional** (antetítulo usado) con la réplica a algunos de mis planteamientos. Entonces dijeron que "todo está dicho". No comparto tan categórica afirmación. Apelo al más elemental derecho de defensa y les ruego publicar esta respuesta.

En ese artículo sostengo que esa modalidad de hacer periodismo se distinguía de la novela porque "no había campo para la ficción, ni para la creación de personajes, la descripción de escenarios supuestos ni para imaginarse diálogos". Quienes son considerados como creadores del Nuevo Periodismo (NP, en lo sucesivo) nunca han dicho que se despegara de los hechos e incurtionara en el terreno de la ficción, y los ejemplos más significativos conocidos en español prueban ese aferrarse a la realidad como una de sus características. Por eso, me parece que las críticas que en este sentido formulan en la revista 'no son producto del análisis de trabajos del NP, sino la repetición de opiniones adversas, la mayoría de ellas de escritores norteamericanos. Tom Wolfe, a quien ustedes citan como el "progenitor del nuevo periodismo", sostiene que "los artículos son muy fieles a la realidad empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento". Si no fuese así, sino estuviesen apoyados en la vida, en los hechos, podrían ser otra cosa, nunca periodismo.

Tengo la convicción de que ustedes no han juzgado el NP como lo que realmente es, como una técnica, una manera de hacer algo, que, como toda técnica, pueda estar al servicio de las más diversas causas. ¿Las mismas técnicas de redactar un lead, de estructurar una noticia, de preparar una entrevista o de elaborar un reportaje, no son usadas indistintamente por los corresponsales de la UPI y los de Prensa Latina? Me pregunto si periodistas cubanos no pueden trabajar un hecho o un personaje con las mismas técnicas del NP y escribir el reportaje de suerte que sea leído como una novela?. Quiero llamarles a la reflexión sobre estas afirmaciones de Tom Wolfe relacionadas con la materia en discusión. Refiriéndose a los periodistas que comenzaron a practicar esta modalidad, escribió que "estaban traspasando los límites convencionales del periodismo, pero no simplemente en lo que se refiere a la técnica. La forma de recoger el material que estaban desarrollando se les aparecía también como mucho más ambiciosa. Era más intensa, más detallada y ciertamente consumía más tiempo del que los reporteros de periódico o de revista, incluyendo los reporteros de investigación, empleaban habitualmente. Fomentaron la costumbre de pasarse días enteros con la gente sobre la que estaban escribiendo, semanas en algunos casos". ¿Resulta riesgoso decir que esas mismas técnicas las ha empleado Gabriel García Márquez en sus reportajes sobre Angola?. ¿Es pecaminoso emplearlas o haberlas empleado para conocer mejor a los guerrilleros sandinistas. ¿Se puede negar que un análisis de "Sucedió hace 20 años" muestre rasgos en su factura que lo identifiquen con el NP, aunque su autor no lo sospechara cuando lo escribió?. ¿Conocen los trabajos que Tomás Eloy Martínez recogió en "Lugar común la muerte" (1), comparables a los mejores ejemplos del NP?.

Repito lo importante no es la técnica en sí, que como la tecnología, es neutra. Lo que interesa es saber al servicio de quién o de cuáles intereses está. Fueron periodistas norteamericanos los creadores de la técnica que hoy se utiliza en casi todo el mundo para redactar una noticia; fueron ellos mismos quienes primero hablaron de la pirámide invertida en la información, de la estructura del lead de la entrevista, ¿y no son esas técnicas las que emplea hoy el periodismo cubano y las que se enseñan a los estudiantes de periodismo?.

También fue en los Estados Unidos donde aparece el periodismo interpretativo, en la Universidad de Wisconsin (2), después de la Primera Guerra Mundial y se desarrolla al término de la II Guerra para enfrentar la doctrina de la objetividad, que aún se enseña y está vigente en muchos países. Pues bien, ¿no han sido los mismos que controlan la prensa quienes más se han opuesto a ese periodismo en los países latinoamericanos?. Sin embargo, también entonces pudo decirse que la intención de los creadores del periodismo interpretativo fue "borrar la imagen del 'viejo periodismo' de la sociedad capitalista". Creo que es una manera un tanto mecánica de ver las cosas.

Afirman en el **debate profesional** que "en ningún momento estos 'nuevos periodistas' atacan ni cuestionan en la actualidad la conformación socioeconómica de la estructura capitalista, por más que tratan de romper esquemas 'tradicionales' de la profesión... En realidad, parece un intento para manipular aún más a la opinión pública, al enmascarar sucesos verdaderos para pre-

sentar tan solo interpretaciones muy subjetivas de personas totalmente comprometidas con el sistema". En el supuesto negado que esto fuese cierto, no es razón válida para rechazarlo. Sería como rechazar la técnica del lead, la estructura de la noticia, el reportaje, porque sus creadores no cuestionan "la conformación socioeconómica de la estructura capitalista". Sería rechazar las técnicas de transmisión de noticias que emplean la AP y la REUTER por el hecho de "enmascarar sucesos verdaderos" y "manipular aún más a la opinión pública".

Escribí que "en el supuesto negado que esto fuese cierto" porque, sencillamente, no es cierto. Una tan absoluta afirmación como la comentada revela desconocimiento de los más importantes trabajos del NP, a menudos ofrecidos como modelo. No creo que sea una manera legítima de desacreditar o negar el NP apoyarse en un único ejemplo ("A Sangre Fría") para terminar insinuando lo que todo el mundo sabe, que su autor es homosexual... Lo interesante en esa **novela no ficción** es haber utilizado las técnicas del periodismo en una investigación exhaustiva.

No se puede ser tan absoluto y afirmar que los "nuevos periodistas" lo que hacen es "enmascarar sucesos verdaderos". ¿Cómo sostenerlo con **Los Ejércitos de la Noche** (3) de Norman Mailer, uno de los mejores trabajos periodísticos donde se reseñan las movilizaciones del pueblo norteamericano contra la agresión de Viet Nam?. ¿Cómo decirlo con **La Izquierda Exquisita** (4) de Tom Wolfe, donde se muestra una aristocracia social snob y revela su falsa solidaridad con los Panteras Negras?. ¿Por qué decirlo de **El General Sale a Exterminar a Charlie Cong**, (5) donde Nicholas Tomalin denuncia en su reseña atrocidades cometidas por generales norteamericanos contra el pueblo vietnamita?. ¿Por qué afirmarlos de **Cómo Se Vende un Presidente** (6) que le permitió a Joe Mc Ginnis revelar los mecanismos de fabricación de un candidato presidencial, como si se tratase de lanzar al mercado un nuevo detergente?.

Por supuesto, si es posible mostrar estos ejemplos que niegan esa afirmación del **debate profesional**, se podrá traer otra lista, seguramente más numerosa, de ejemplos con sentido contrario, lo que permite demostrar una vez más que el NP es una técnica, una manera de hacer periodismo, que para llevarlo a la simplificación extrema, puede estar al servicio de la verdad o de la mentira, del bien o del mal, de la burguesía o del proletariado, de la revolución o de la contrarrevolución, como ocurre con los medios de comunicación social en todo el mundo, y con las técnicas comunicacionales.

No quise referirme al cambio que se produce en la prensa en la segunda mitad del siglo XIX, cuando sufre su más importante transformación, la noticia deviene en mercancía y el periódico doctrinario se hace empresa industrial. Alargaría innecesariamente la respuesta. Les confieso, sin embargo, que estuve tentado a hacerlo por la deformación que se hace de criterios contenidos en mi artículo. Creo que mis opiniones son conocidas, algunas de ellas están recogidas en tres libros sobre periodismo (7) y yo mismo he sido víctima de esa prensa de la cual he estado virtualmente marginado, como profesional, desde hace varios años.

A riesgo de que continúen considerándome "ideólogo burgués", concluyo reafirmando todo el contenido de mi artículo original. Creo que tanto el periodismo interpretativo como el nuevo periodismo son instrumentos que en manos de periodistas honestos, fieles a la verdad y comprometidos con el pueblo, permitirán ofrecer una versión de la realidad, de los hechos, de más fácil comprensión por parte de los lectores.

Me parece útil para el periodismo latinoamericano un debate como el que ustedes han abierto con la publicación de mi artículo y de la respuesta a su contenido, por eso les reitero mi petición de publicar esta carta.

Me suscribo de ustedes,

Eleazar Díaz Rangel

(1) Monte Avila Editores, Caracas, 1979.

(2) En "La Información Contemporánea", de Federico Alvarez (Contexto Editores, Caracas, 1978) sobre el apareamiento y evolución del periodismo interpretativo.

(3) En "El Nuevo Periodismo", de Tom Wolfe, Editoria: Anagrama, Barcelona, 1976.

(4) Editorial Anagrama, Serie Informal, Barcelona, 1973.

(5) En "El Nuevo Periodismo", de Wolfe.

(6) Ediciones Península, Barcelona, 1978.

(7) "Pueblos Subinformados" (1967, 2da. edición 1976), "Noticias Censuradas" (1977), Miraflores Fuera de Juego" (1978).